

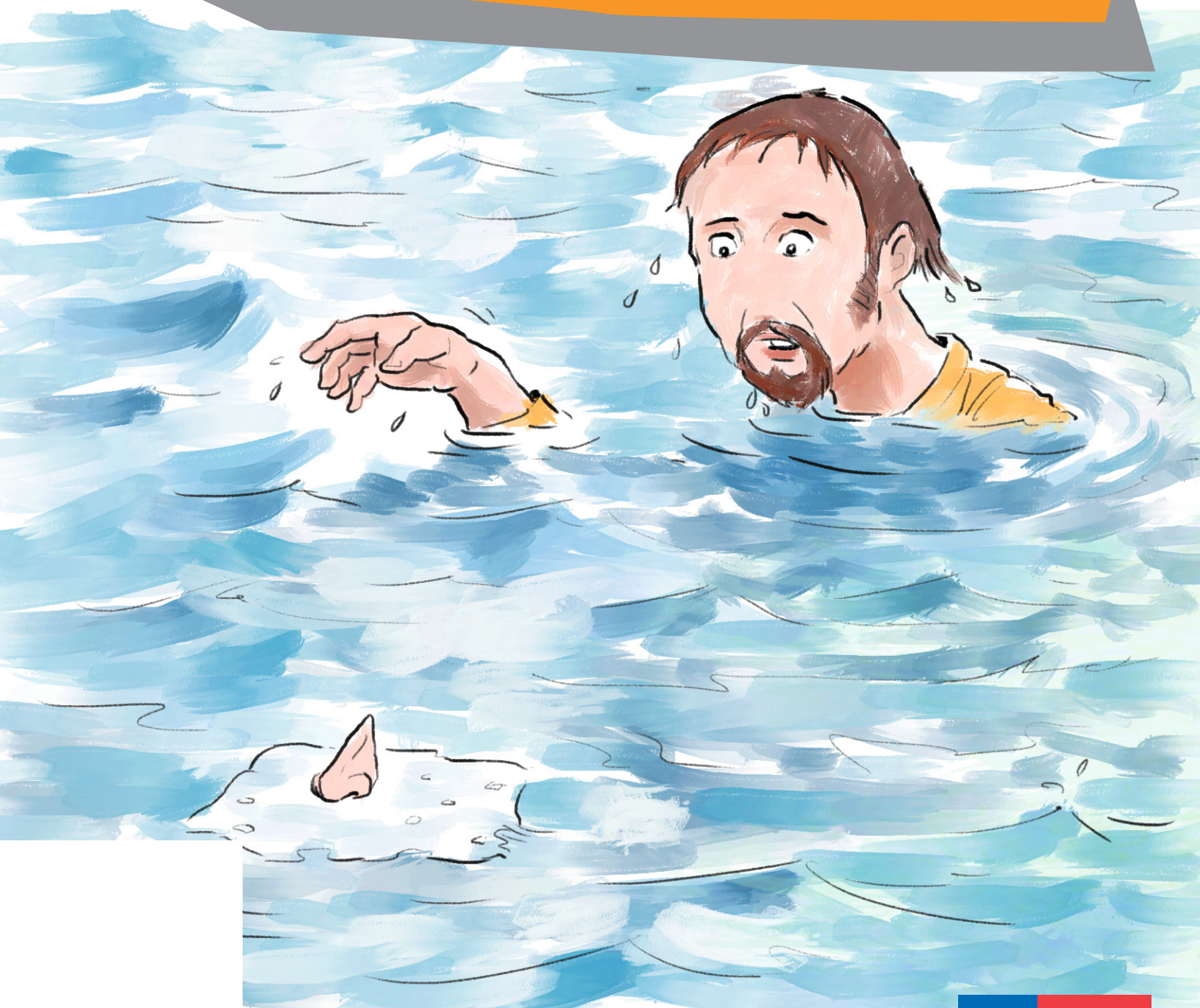


Módulo N° 1: Cuentos extravagantes

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

Cuaderno de trabajo

6°



Módulo N° 1:
Cuentos extravagantes

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

Cuaderno de trabajo

NIVEL DE EDUCACIÓN BÁSICA

División de Educación General

Ministerio de Educación

República de Chile

2013

Módulo N° 1: Cuentos extravagantes

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

Cuaderno de trabajo / 6° básico

Mi nombre

.....

Mi curso

.....

Nombre de mi escuela

.....

Fecha

.....

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NIVEL DE EDUCACIÓN BÁSICA

2013

ACTIVIDAD 1

- ¿Conoces al personaje Frankenstein? Si lo conoces, escribe algunas de sus características.

.....

.....

.....

ACTIVIDAD 2

Lee y escucha el siguiente cuento:

Un corazón para Frankenstein (Fabián Sevilla)

Frankenstein entra al supermercado. Viene contento el monstruo. Amablemente saluda a todos los clientes y empleados, toma un carrito y comienza a desfilarse por entre las góndolas. Ha ido allí por dos motivos: hacerle los mandados al médico que lo creó y con quien vive y, comprarse algo para él.

Es que, para su espanto, hace poco se enteró de que el corazón que le injertaron al momento de ensamblarlo, ¡era de un asesino! Y desde entonces teme levantarse con mal humor o sufrir una rabieta, algo muy raro en él, y terminar aniquilando a cuantos se le crucen enfrente.

Luego de planteárselo, su creador quiso calmarlo diciéndole que su temor era infundado. Pese a su insistencia, le dijo que estaba bien, que no había problema. Le cambiaría el corazón, pero debía conseguirse él por su cuenta.

El monstruo ya ha llenado el changuito con todo lo que necesita para las comidas de esa semana (es excelente cocinero) y los productos de limpieza para dejar su castillo hecho una pinturita (también, es muy pulcro). Por lo tanto ahora se aboca a encontrar lo que tanto desea.

Enfila hacia la carnicería.

–¿Tiene corazón? –le pregunta al carnicero.

–De vaca –responde el tipo mientras afila un cuchillo contra otro cuchillo–. Ideal para milanesas.

–Sucede que no lo quiero para milanesas –le informa Frankenstein, con algo de vergüenza de confiarle el verdadero uso que espera darle.

Y en un microsegundo se imagina con un corazón que lo haga mugir en vez de hablar, lo obligue a rumiar pasto en vez de comer todas las cosas ricas que le gustan y que él prepara (¿te dije que era un gran cocinero?) y lo peor, convertido en un monstruo que da leche.

–También hay corazoncitos de pollo –le ofrece como opción el carnicero, sin soltar sus cuchillos–. Puede prepararlos con arroz o en un guisito.

–Usted dirá: ¡cómo jorobo! Pero no es lo que busco –le explica.

Ahora se ve desayunando a picotazos maíz crudo y buscando gusanos para sus otras comidas. ¿Y si el pollo resultara un gallo? Obligado a despertarse al amanecer y, parado sobre un palo, tener que cacarear al Sol. ¿O si fuera gallina? Ya le duele el trasero con la sola idea de verse forzado a poner al menos un huevo al día.

–Si lo que busca son achuras –le interrumpe la visión el carnicero–, puede llevar riñón o hígado.

A Frankenstein, la idea de tener esos órganos en vez de un corazón le da repelús.

–Gracias, pero de esos ya tengo. –Y se dirige a la verdulería. Ese día hay ofertas en toda clase de frutas y le gusta la posibilidad de que le pongan un corazón aromático, colorido y con todas las vitaminas habidas y por haber.

Descarta llevarse un melón; es muy grande y además, lo constipa. También una manzana: lo que menos quiere es terminar con un gusano viviendo en sus entrañas. Menos un limón, no quiere tener sentimientos ácidos; ni tampoco un pomelo, porque si no sería un amargado. Al durazno ni lo mira: los pelitos le causan alergia. Si se llevara una pera de agua, nadie le asegura que apenas comience a latir termine deshaciéndose.

–¡Membrillo! ¡Me fascinaría tener por corazón un membrillo! –se propone.

Pero el empleado le avisa que justo no es temporada.

Sin dejarse rendir, Frankenstein va a la heladera de los lácteos. Tal vez un queso podría servirle, pero el único que hay es con agujeros y él quiere un corazón sanito. En la panadería, lo que más le convence es una medialuna, pero piensa en que tal vez atraiga hormigas y le causen un infarto. Solo le queda la sección de artículos del hogar: lo único que se acerca a lo que busca es un despertador, pero no podría vivir con un cuore que podría atrasar o adelantar y menos, que cada cierto tiempo le suene una alarma.

Se siente frustrado. Pensó que sería más fácil.

ACTIVIDAD 3

- ¿Qué crees que ocurrirá? ¿Por qué? ¿Qué idea le sugerirías para solucionar su problema?

.....

.....

Justo, por el altavoz anuncian que están por cerrar. Y como no quiere irse con las manos vacías, vuelve a la carnicería, donde con todo el dolor del alma termina llevándose el corazón de vaca.

Está pagando en la caja y piensa en los efectos colaterales de que le trasplanten una víscera vacuna. Entonces, una lágrima rueda por su mejilla y cuando la cajera le pregunta si se siente mal, le responde con el consabido:

–Me entró una basurita en el ojo, no se preocupe–. Y se va. Cuando llegue a su castillo podrá encerrarse en el sótano y llorar a grito pelado sin que lo vean.

Casi en la puerta, delante de él hay una anciana. Carga como diez bolsas, todas llenas. Se nota que le pesan un montonazo y, encima, una se desfonda regando todo el piso con latas, frascos y cajitas. Los demás le pasan por al lado y casi por encima sin siquiera ayudarla. El monstruo deja sus bolsas y la asiste.

–Gracias, jovencito –le dice la viejita–. Ya no hay personas como usted.

–Si vive cerca, la acompaño y le llevo las cosas –ofrece el monstruo, mientras se sorbe los mocos, porque no ha podido evitar largarse a llorar en público.

–¿Me haría el favor? –acepta la mujer–. Usted sí que tiene un corazón grande como una casa de dos pisos. De los que les harían falta a otros, que en cambio tienen una piedra.

Lo que oye le gusta a Frankenstein. Ahora, camina junto a la viejita y reflexiona que, después de todo, lo que importa no es el corazón, sino la persona que lo usa.

En cuanto al que compró en la carnicería, planea prepararlo estofadito para él y su creador. (¡No sabes lo rico que le saldrá!).

Atrapalecturas 6. Santiago: MN Editorial, 2011.

ACTIVIDAD 4

- Según el texto, ¿cómo es Frankenstein? Escribe algunas de sus características y compáralas con las que escribiste en la actividad 1.

.....

.....

ACTIVIDAD 1

- Resume el cuento *Un corazón para Frankenstein*.

¿Cuál es el inicio?

.....

.....

¿Qué ocurrió en el desarrollo?

.....

.....

.....

.....

.....

¿Cuál es el desenlace del cuento?

.....

.....

ACTIVIDAD 2

- ¿Qué significan las siguientes expresiones destacadas? Comenta con tu compañero o compañera y escribe su significado en los recuadros.

1. "... la idea de tener esos órganos en vez de corazón, **le da repelús.**"

.....

2. "... **hacerle los mandados** al médico que lo creó y con quien vive"
3. "... hace poco se enteró de que el corazón que **le injertaron** al momento de ensamblarlo, ¡era de un asesino!"
4. "y **terminar aniquilando** a cuantos se le crucen enfrente"
5. "El monstruo ya ha llenado **el changuito** con todo lo que necesita para las comidas de esa semana"
6. "Usted dirá: **¡cómo jorobo!** Pero no es lo que busco"
7. "**Sin dejarse rendir**, Frankenstein va a la heladera de los lácteos"
8. "no podría vivir con **un cuore** que podría atrasar o adelantar"
9. "... piensa en **los efectos colaterales** de que le trasplanten una víscera vacuna"
10. "... le responde **con el consabido**: Me entró una basurita en el ojo, no se preocupe"

ACTIVIDAD 3

- Relee el texto y responde: ¿A quién se refieren las siguientes palabras o expresiones destacadas?

1. El corazón que le injertaron al momento de ensamblarlo, jera de **un asesino!**

Frankenstein

El doctor

El dueño del corazón

2. "... teme levantarse con mal humor o sufrir una rabieta (algo muy raro en **él**)".

Frankenstein

El doctor

El dueño del corazón

3. "... **su creador** quiso calmarlo diciéndole que su temor era infundado".

Frankenstein

El doctor

El dueño del corazón

4. "...Le cambiaría el corazón, pero debía conseguírselo **él** por su cuenta".

Frankenstein

El doctor

El carnicero

5. "**Usted** dirá: ¡cómo jorobo! Pero no es lo que busco".

Frankenstein

El doctor

El carnicero

6. "Gracias, **jovencito** – le dice la viejita".

Frankenstein

El doctor

El carnicero

ACTIVIDAD 4

- ¿Estás de acuerdo con que el monstruo "sí que tiene un corazón grande"?

Sí

No

- ¿Por qué?

Porque

.....

ACTIVIDAD 1

Lee el siguiente texto.

El saludador del barrio del hola - chau

(Miguel Ángel Zicca)

El Barrio del Hola-Chau, lleva este nombre en recuerdo de un mítico personaje que trajinó sus cuadras hace mucho tiempo. Lo llamaban "el saludador"; de seguro porque su característica principal era saludar a cuanta gente pasara ante su vista. Exageradamente atento, solía saludar hasta tres o cuatro veces a la misma persona en el mismo día.

Entre sus proezas más notables figuran: la recordada ocasión en la que despidió desde la estación del ferrocarril a todos los pasajeros, incluyendo al guarda y al maquinista, de un tren que partía rumbo a Mar del Plata. En otra oportunidad, no le alcanzaban las manos para saludar a una veintena de conductores atascados en un embotellamiento en las calles de su barrio.

Normalmente podía saludar al mismo tiempo a la abuelita que salía a hacer las compras, a los mellizos bebés y a la mamá que empujaba el cochecito, y además sacudir emocionado su pañuelo hacia arriba si de casualidad pasaba algún avión en ese momento. La única meta del saludador era disfrutar saludando; si alguien no le devolvía el saludo, él no se ofendía. Aunque después de muchas hazañas se hizo tan famoso que los vecinos y también los desconocidos se acercaban hasta el barrio para pedirle autógrafos y aprovechar para estrecharle la mano.

Y no era para menos; las crónicas de la época cuentan que gracias a su atento saludo, el saludador evitó varios accidentes. Una noche, mientras intentaban asaltar a un vecino en plena calle, él le tendió amistosamente la mano al ladrón y este confundido huyó. Otro día un señor que cruzaba la calle distraído se salvó de ser atropellado por un auto, gracias a que el saludador lo detuvo para darle un abrazo.

Una mañana una chica que caminaba leyendo una revista no advirtió que iba directo hacia una alcantarilla destapada, dicen que cuando estaba justito con un pie sobre el pozo, giró al escuchar el sonoro "¡Buen díaaaa!" del saludador.

Pero el máximo acontecimiento tuvo lugar hace casi veinte años cuando este personaje destacado de mi barrio sufrió la mala suerte de cruzarse con un saludador del barrio vecino. Allí se inició el duelo...

Uno lanzó desafiante un "¡Hola!"

Y el otro le respondió "¡Hola! ¿Cómo está usted?"

Uno contestó "¡Bien! ¿Y usted? ¿Qué tal?"

El otro siguió "Yo muy bien, hasta luego"

“¡Hasta pronto!” contestó nuestro saludador, al que el otro le retrucó con un “¡Buenas tardes! ¡Hasta la vista!”

Entonces recibió un solemne “¡Buenas tardes!”

“¡Hasta más ver!” prosiguió el saludador, como ametrallando con los saludos.

A lo que el del barrio vecino exclamó “¡Nos vemos!” y agregó como cantando... “¡hasta luegooooo!”

Y el de nuestro barrio volvió a la carga con un amabilísimo “Gusto en conocerlo”.

“El gusto es mío” le dijo el otro.

El repertorio de cumplidos continuó y como vieron que ya estaba anocheciendo, uno saludó diciendo “¡Buenas noches!”. En consecuencia nuestro mentado héroe, sin rendirse, largó un “¡Venga ese amistoso apretón de manos!”

Y así siguieron incansablemente. Comentan que el del otro barrio se cansó en los quince días y se dio por vencido. A partir de aquel hecho, el saludador se convirtió en un personaje leyenda.

Sin embargo su verdadera consagración ocurrió desde el día en que colocaron una puerta espejada en el edificio de la esquina de su casa. Los testigos más memoriosos afirman que al verse pasar desprevenido se saludó a sí mismo y él mismo se contestó el saludo, ingresando en una salutación interminable. Así fue como llegó a su máxima expresión, considerándose la figura más ilustre de nuestro barrio, que como ya antes les conté, se le rebautizó con el nombre del Hola-Chau en su honor. ¡Ah!, eso sí, no fue necesario hacerle ningún monumento en ninguna calle, ya que todavía se lo puede ver a él mismo en persona saludándose parado frente al espejo del edificio. ¿No les parece suficiente monumento?

Atrapalecturas 6. Santiago: MN Editorial, 2011.

ACTIVIDAD 2

- Responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál era el objetivo de este personaje al saludar con tanta insistencia?

.....

.....

2. Gracias a su forma de ser este personaje evitó varios accidentes. ¿Puedes relatar uno de estos?

.....

.....

3. Según el texto, ¿cuál fue el hecho más destacado que protagonizó este personaje?

.....
.....

ACTIVIDAD 3

- ¿Qué consecuencias trajeron los siguientes acontecimientos? Guíate por el ejemplo.

1. Pasaba un avión.

Sacudía emocionado un pañuelo hacia arriba.

2. Le tendió amistosamente las manos a un ladrón.

.....

3. Abrazó a un hombre distraído que cruzaba la calle.

.....

4. Dijo: ¡Buen díaaaa! a una chica que caminaba leyendo una revista.

.....

5. Si alguien no le devolvía el saludo.

.....

6. Se cruzó con un saludador del barrio vecino.

.....

7. Pasó desprevenido ante una puerta espejada.

.....

ACTIVIDAD 1

- A continuación leerás un cuento que se titula La nariz que huye. ¿Por qué razón crees que una nariz huiría? Escribe dos razones.

1.
2.

ACTIVIDAD 2

Lee silenciosamente el siguiente texto.

La nariz que huye

(Gianni Rodari)

Una mañana, un señor que vivía exactamente delante del embarcadero del que parten los barcos, se levantó, fue al lavabo a afeitarse y al mirarse en el espejo gritó:

–¡Socorro! ¡Mi nariz!

En medio de su cara no había ninguna nariz, y en su sitio quedaba un espacio vacío. El señor, que todavía estaba en pijama, corrió al balcón con el tiempo justo para ver a su nariz que cruzaba la plaza y se dirigía a un buen paso hacia el embarcadero.

–¡Alto, alto!–gritó el señor–. ¡Mi nariz! ¡Al ladrón, al ladrón!

La gente miraba hacia arriba y se reía.

Al señor no le quedó más remedio que bajar a la calle y perseguir a la fugitiva. Mientras sostenía un pañuelo delante de su cara como si estuviese resfriado, la nariz corría hacia el lago. Desgraciadamente, llegó apenas a tiempo para ver cómo zarpaba el barco. El señor se echó valientemente al agua para alcanzarlo, mientras los pasajeros y turistas gritaban: “¡Ánimo, ánimo!”

–Espere al otro barco –le gritó un marinero al señor–, ¡hay uno cada media hora!

El señor, descorazonado, estaba regresando a la orilla cuando vio a su nariz que, sobre un pañuelo extendido en el agua, navegaba a poca velocidad.

–Así pues, ¿no has subido al barco? ¿Ha sido todo una broma? –preguntó el señor.

La nariz miraba fijamente ante sí, como un viejo lobo del lago, y no se dignó volverse siquiera. El pañuelo navegaba dulcemente como una medusa.

–¿Pero adónde vas? –preguntó el señor.

La nariz no le respondió y su desgraciado dueño se resignó a regresar.

Algunos días después, un pescador, al sacar las redes del agua, se encontró con la fugitiva nariz, la cual había naufragado en medio del lago porque el pañuelo estaba lleno de agujeros, y se le ocurrió llevarla al mercado.

La criada de aquel señor había ido al mercado para comprar pescado, y entonces vio la nariz, expuesta entre los congrios y las merluzas.

–¡Pero si es la nariz de mi señor! –exclamó asustada–. Démela enseguida, que voy a llevársela.

–Yo no sé de quién es –dijo el pescador–, pero la he pescado y la vendo.

–¿A cuánto?

–A peso de oro, claro. Que no es un pez corriente, sino una nariz.

La criada corrió a informar a su señor.

–Dale lo que pida. ¡Quiero mi nariz!

La criada calculó que necesitaba un montón de dinero, porque la nariz era más bien de las grandes: valía tremendamil pesos y trece centavos y medio. Para reunir aquella cantidad tuvo que vender incluso sus aros, pero como quería mucho a su señor, los sacrificó con un suspiro.

Compró la nariz, la envolvió en un pañuelo y se la llevó a casa. La nariz se dejó llevar tranquilamente, y ni siquiera se rebeló cuando su dueño la acogió entre sus manos temblorosas.

–¿Pero por qué arrancaste? ¿Qué te hice?

La nariz lo miró de reojo, arrugándose de disgusto, y dijo:

–Oye, no te metas nunca más los dedos en la nariz. O, por lo menos, córtate las uñas.

Un viaje por las letras. Santiago: Alfaguara infantil, 2011.

ACTIVIDAD 3

- Según el texto, ¿por qué huyó la nariz?

Porque

- Compara tu respuesta con las razones dadas en la Actividad 1.

ACTIVIDAD 4

- En el texto, ¿qué significan las siguientes palabras y expresiones destacadas? Escribe su significado en los recuadros.

1. "... se levantó, fue al lavabo a afeitarse y al mirarse en el espejo..."

2. "... llegó apenas a tiempo para ver cómo zarpaba el barco"

3. "El señor, descorazonado, estaba regresando a la orilla..."

4. "A peso de oro, claro"

ACTIVIDAD 5

- Observa las palabras destacadas en el siguiente fragmento:

- "Al señor no le quedó más remedio que bajar a la calle y perseguir a la fugitiva".
- "... se encontró con la fugitiva nariz, la cual había naufragado..."
- "... entonces vio la nariz, expuesta entre los congrios y las merluzas"

- ¿Qué tienen en común las palabras destacadas? Comenten.

Recuerda:

Los verbos tienen **formas no personales** que corresponden a los infinitivos, es decir, a aquellos terminados en **ar, er, o ir**; a los gerundios, que terminan en **ando, iendo**; y a los participios, que terminan en **ado, -ido**. Los participios irregulares cambian su raíz y/o su terminación. Busca ejemplos en tu texto escolar.

ACTIVIDAD 1

Lee el siguiente texto.

El ojo de la tía Nené (Bernardita Hurtado Low)

El alboroto en casa de la abuela comenzó ese día en que a la tía Nené se le fue un ojo. ¡Sí, un ojo de la cara! Así sin más, de un día para otro el ojo derecho decidió salir a ver el mundo sin avisarle a su dueña.

Como la tía Nené es tan distraída, esa mañana cuando se bajó a tomar desayuno preguntó:

–¿Por qué aún no abren las cortinas del comedor?

–¡Están abiertas! –gritaron los sobrinos, pero la Coté, más rápida y observadora que sus hermanas gritó:

–¡A la tía Nené le falta un ojo! –Entonces la abuela, que a sus ochenta años da órdenes a medio mundo, gritó:

–¡Nené, mírate al espejo! –Y la pobre tía tropezando entre plantas y sillones, resbaló de cabeza hasta el gran espejo del pasillo; recién allí comprobó que en el lado derecho de su cara, donde antes pestañeaba uno de sus ojos verdemar, ahora solo había un hueco del porte de una ciruela.

Todos esperaban que la pobre tía se volviera loca llorando o se desmayara, pero para furia de la abuela y asombro de los niños ella apenas atinó a decir:

–Ahora, solo veré la mitad de las cosas, desde hoy, en mi vida únicamente habrá medialuna, mediodía, medianoche...

La abuela entre desesperada y desconcertada, no tuvo más remedio que organizar una de sus campañas relámpago para ayudar una vez más a su despistada hija.

–Niños –dijo–, me ayudarán en la búsqueda del ojo y tú, Nené, te quedas en la casa, ¡no vaya a ser que por distraída ahora enredes tu cabellera entre los pinos!

Toda la familia salió en una loca búsqueda, algunos corrieron a la feria por si entre los limones y manzanas brillaba el verde ojo, otros iban por el campo y buscaban entre las margaritas del valle, la abuela gritaba en el río y pedía ayuda a los pescadores, después corría hasta la radioemisora para colocar un aviso de Ojo Perdido ofreciendo recompensa. A las doce del día, todo el mundo se había enterado de la noticia y la mitad del pueblo andaba de cabeza

entre las piedras y el pasto, mientras el resto barría las calles y la plaza y... del ojo ¡Nada!

Ya de tarde, tristes y con las manos vacías, todos volvieron a casa, los sobrinos hablaban de encargar a la capital un ojo de vidrio para la tía Nené, los vecinos opinaban que a ella le sentaban muy bien las gafas de sol, la abuela decía que sería mejor tener un ojo con hilo verde y la Coté ya pensaba en dibujarle uno de largas pestañas, pero al llegar a la casa recibieron la primera sorpresa, por la ventana abierta escapaba un concierto de violines, y en la cocina, la tía Nené comía leche nevada y leía poemas de Neruda ¡con sus dos ojos bien puestos! Sí, el izquierdo y el derecho.

–¡No me van a creer! –dijo– cuando ustedes salieron estaba tan aburrida que decidí regar el jardín y cuando creí que lo que saltaba entre el césped era una rana, me di cuenta de que era mi ojo derecho tratando de escapar, seguramente el pobre estaba aburrido del encierro verdemar.

Desde entonces, todas las mañanas podemos ver a la tía Nené que muy temprano va de paso a contemplar vida con sus verdes ojos y por las tardes riega las flores para llenar de color sus pupilas.

Atrapalecturas 5. Santiago: MN Editorial, 2011.

ACTIVIDAD 2

- Todas las personas tienen características físicas que son visibles y características psicológicas que se demuestran a través de las actitudes.
 - ¿Cómo era la tía Nené? Escribe tres de sus características físicas y tres psicológicas. Comenten.

Características físicas	Características psicológicas

ACTIVIDAD 3

- Todos los relatos o cuentos tienen un orden, lo que permite su comprensión.
 - Numera los siguientes acontecimientos según el orden en que ocurrieron en la historia.
 - La tía Nené dijo que solo verá la mitad de las cosas.
 - La tía encontró su ojo en el jardín.
 - La tía cree que no han abierto las cortinas.
 - Todas las mañanas pasea por el jardín para llenar de color sus pupilas.
 - La abuela organiza la búsqueda del ojo.
 - Todos daban ideas para solucionar el problema.
 - Cote se da cuenta de que a la tía le falta el ojo derecho.

ACTIVIDAD 4

- Dibuja el inicio o el desenlace del cuento. Escribe un título a tu creación.

ACTIVIDAD 5

- ¿Qué aprendió la tía Nené al final de la historia?

ACTIVIDAD 1

Lee y disfruta el siguiente texto.

Contar un cuento es un milagro...

(Jorge Díaz)

Contar un cuento es un milagro.
 Algo tan inexplicable como enamorarse.
 Algo que puede ocurrir de vez en cuando,
 aunque nunca sepamos
 si fue el aleteo de un ángel
 o una corriente de aire.
 Tampoco es cosa de decir:
 Ahora mismo voy a contar un cuento".
 Sería como decir:
 Ahora mismo voy a hacer milagros.

El cuento es un misterio
 que es solo revelado al hombre
 cuando alguien, se lo cuenta a otro.
 Entonces, cuando lo está contando
 se produce el portento:
 el narrador se va metiendo en el cuento
 con su piel y su hígado,
 su amor a corazón abierto.
 Cuando niño encerré unos gusanos
 en una caja vacía de jabón.

Era agosto y aún recuerdo
 cómo se convirtieron en mariposas
 que no cabían en su cárcel de cartón
 Y volando se perdieron en el aire azul.
 Así, como esos gusanitos contrahechos
 encerrados en letras de papel,
 son los cuentos.
 Solo cambian en el aire,
 Solo vuelan en libertad,
 Solo se transforman con el aliento
 De ese prestidigitador
 Que es el cuentacuentos.

Atrapalecturas 6. (2011) Santiago: MN Editorial.

ACTIVIDAD 2

- Lee, piensa y responde.
 1. ¿Te gustaría ser un cuentacuentos? ¿Por qué?

.....
.....
.....

ACTIVIDAD 3

- Escoge uno de los cuentos leídos en las sesiones anteriores y transfórmalo en una historieta, creándole un nuevo final. Utiliza las siguientes viñetas e incorpora los globos necesarios para los textos.

ACTIVIDAD 4

- Cuenta tu cuento transformado a tus compañeros. Guíate por las siguientes sugerencias:
 - Respetar el orden de la historia.
 - Cuenta el relato de manera que se entienda.
 - Utiliza recursos para llamar la atención del público.
 - Juega con la velocidad, el énfasis y las pausas en el relato, según el efecto que quieras provocar: suspenso, alegría, etc.
 - Utiliza un volumen que se escuche en toda la sala.
 - Prepara el ambiente para el relato: ubica las sillas en círculo.

ACTIVIDAD 5

- ¿Cuál cuentacuentos te gustó más?

.....

- ¿Por qué crees que te gustó más?

Porque

.....

ACTIVIDAD 1

- ¿Reconoces el siguiente objeto? ¿Recuerdas en qué cuento infantil aparece? Comenta.



La Bella Durmiente

Blancanieves

Pinocho

Cenicienta

- Piensa y responde.
 - ¿Para qué sirve este objeto?

.....

.....

- ¿Qué importancia tiene dentro del cuento?

.....

.....

ACTIVIDAD 2

Lee el siguiente texto.

El insomnio de la Bella Durmiente

(Rocío Sáenz)

La Bella Durmiente tenía insomnio.

¡Qué tragedia!

Tú recordarás el cuento de la Bella Durmiente: la maldición del hada mala y cómo la princesa se pincha el dedo con un huso de hilar y cae como muerta. Recordarás que interviene el hada buena y modifica el hechizo:

–La princesa no morirá. Dormirá por cien años y entonces vendrá un príncipe a despertarla.

También te acordarás de que todo el palacio se duerme y crece un espeso bosque a su alrededor.

Todo había salido bien hasta el momento. Dormían ya el rey y la reina, los perros y los canarios, las damas y los caballeros, los guardias y los lacayos. Dormían el fuego en la chimenea y el agua de la fuente, pero la protagonista del cuento, la mismísima Bella Durmiente, ¡tenía insomnio y no se podía dormir!

El hada madrina no sabía qué hacer. En todo aquel palacio dormido solo velaba el aya anciana que había criado a la princesa y había venido a vigilar su sueño. ¡Pero no había tal sueño! La Bella Durmiente tenía insomnio.

El hada agitaba en vano su varita mágica: la princesa no se dormía. Se paseaba con el aya por los salones dormidos, pero no le llegaba el sueño.

¡Esto no es posible! – se quejó la anciana, fatigada de caminar–. ¡La Bella Durmiente no puede pasar cien años despierta!

–¡Estaré hecha una ruina cuando aparezca el príncipe! –clamó la pobre princesa–. Hada madrina, ¡tienes que hacer algo!

El hada se quedó pensativa un momento. Luego exclamó:

–¡Ya sé! Pediré prestada la manzana de Blancanieves. La morderás y caerás como dormida. Contrataremos a los siete enanos: ellos fabricarán un precioso ataúd de cristal para que te encuentre el príncipe.

–¡Nooo! –Protestó la princesa–. ¡Yo no quiero al príncipe de Blancanieves, ella se pondría celosa! Yo quiero a mi propio príncipe. ¡Este es mi cuento! –sollozaba.

–Podríamos cambiarle el nombre... –meditó el hada–. Ponerle... “La Bella Insomne del bosque”... pero significaría mucho trabajo extra –recapacitó–. Habría que irse al siglo dieciocho y cambiar el texto original, contratar otras seis hadas madrinas, una bruja especial. ¡El sindicato de brujas protestaría por las horas extras! Y con la inflación –terminó diciendo el hada– el costo sería prohibitivo.

–¡Además –clamó la princesa– los niños me conocen como la Bella Durmiente y no es justo que me cambies el nombre! ¡Ay, madrina! ¿Qué voy a hacer durante cien años despierta y sola?

–Podrías escribir un libro de soledad... –sugirió el aya.

–¡Ya está escrito! –exclamó la pobre Bella Despierta, y se echó a llorar.

Los niños escucharon su llanto.

Los niños solos oyeron los sollozos de aquella pobre muchacha y decidieron ayudarla.

Vinieron de todas partes y le contaron cuentos para entretener su vigilia.

Niños y niñas inventaron cuentos sobre el insomnio de la Bella Durmiente. ¡Hay tanto que hacer en cien años! Cosas útiles y bellas, juegos y viajes, libros, fantasías y realidades.

La Bella Durmiente jugó con los niños y los cien años se le pasaron en un suspiro.

Cuando, al fin, llegó el príncipe, se sorprendió de encontrarla despierta y fresca como una niña. ¡Hasta el aya se había conservado fresca!

El palacio despertó, como en el cuento original, y las bodas del príncipe y la princesa se celebraron con gran pompa y alegría. Ninguno de los dormidos supo nunca del insomnio de la Bella Durmiente.

Pero tú sí sabes el secreto y, cuando quieras, puedes inventar un cuento para consolar a la Bella Durmiente cuando no pueda dormir.

ACTIVIDAD 3

- Numera los acontecimientos según el orden en que ocurrieron en la historia.

- El hada madrina le propuso a Bella que escribiera un libro de soledad.
- Los cien años pasaron como un suspiro.
- El hada agitaba en vano su varita mágica.
- Los niños inventaron cuentos para entretenerla.
- Ninguno de los dormidos supo nunca del insomnio de Bella.
- Los niños escucharon sus sollozos y decidieron ayudarla.
- El hada decide usar la manzana de Blancanieves, pero Bella no quiere.
- Llegó el príncipe y se sorprendió de verla tan fresca.
- El hada piensa que el cuento debería llamarse la Bella Insomne.
- Todos dormían, pero la Bella Durmiente tenía insomnio.

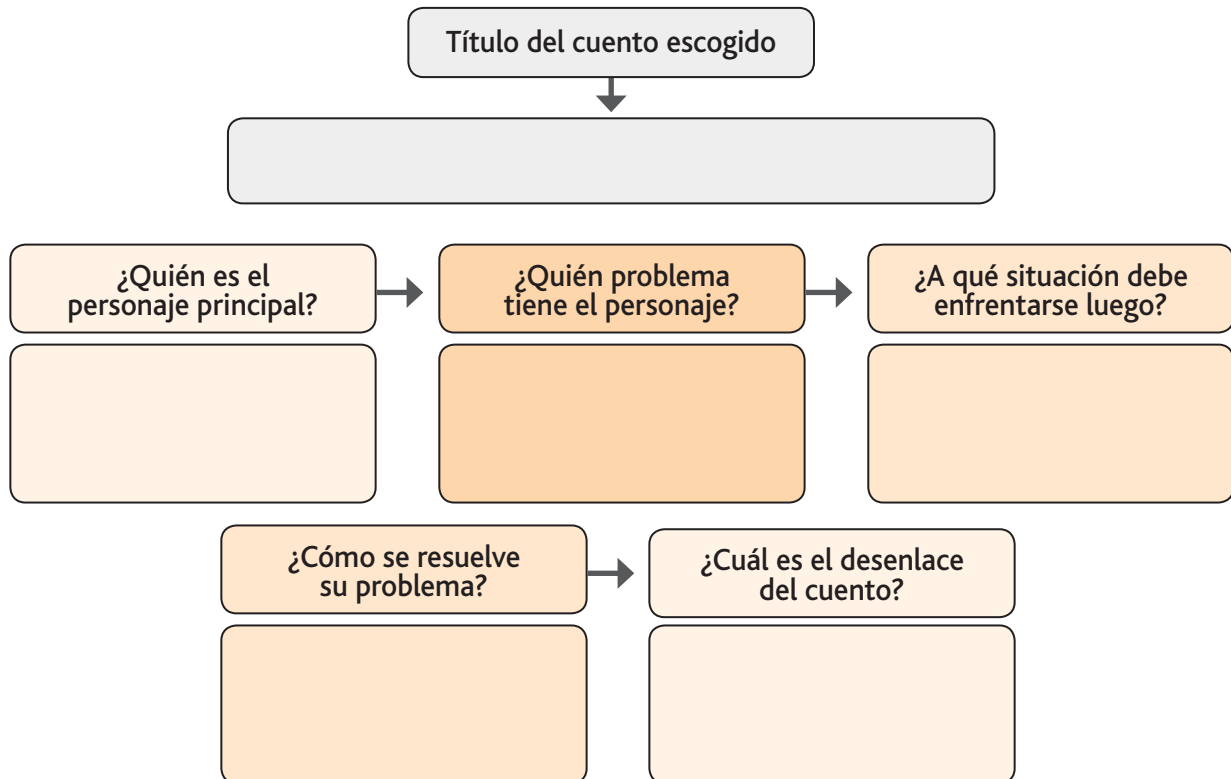
ACTIVIDAD 1

- Elige un cuento clásico infantil. Puedes inspirarte en alguno de los siguientes:



ACTIVIDAD 2

- Analiza el cuento escogido.



ACTIVIDAD 3

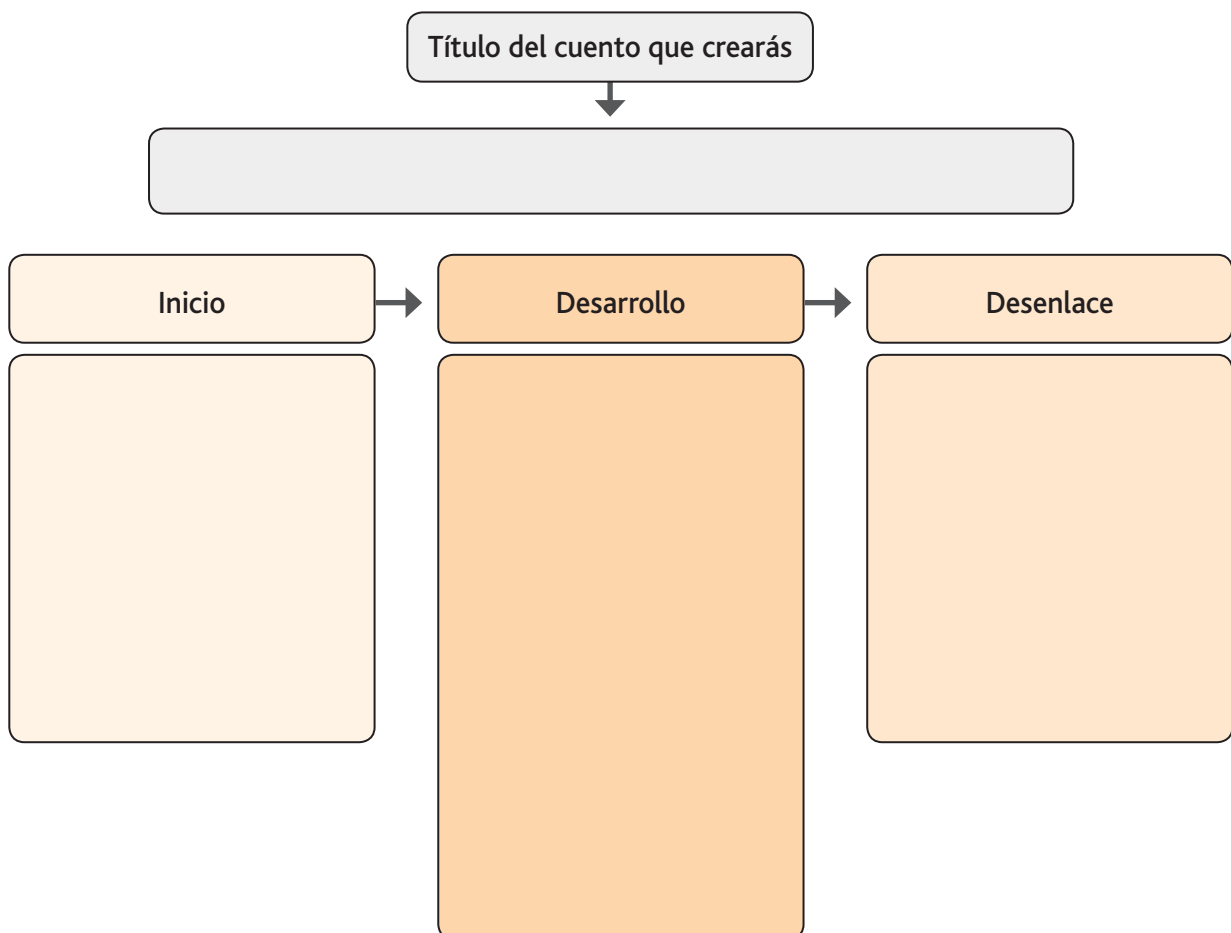
- Ahora planifica otra versión del cuento clásico escogido, tal como lo hizo la autora Rocío Sáenz con *El insomnio de la Bella Durmiente*. Para esto, lee y luego completa el organizador:

Recuerda que un cuento posee la siguiente estructura:

Inicio: aquí debes presentar al personaje principal, el ambiente y la época en la que se desarrollará la acción. Luego de esto, se presenta el problema que desencadenará los acontecimientos.

Desarrollo: se presentan los acontecimientos. Es la etapa de las emociones.

Desenlace: aquí se resuelve el conflicto y se da a conocer el fin de la historia.



ACTIVIDAD 4

- Escribe tu primera versión del cuento. Recuerda que tu texto debe ser una nueva versión del cuento clásico escogido y que debe tener un inicio, un desarrollo y un desenlace. No olvides escribir un título y revisar la ortografía y la correcta utilización de los verbos.

ACTIVIDAD 1

- Revisa el cuento que escribiste durante la clase anterior. Utiliza la siguiente pauta.

	Sí	No
¿El cuento está inspirado en un cuento clásico?		
¿Tiene un inicio que presente a los personajes en un lugar y en un momento determinado?		
¿Se da a conocer el problema en el inicio?		
¿En el desarrollo se desencadenan una serie de acontecimientos?		
¿El desenlace soluciona el problema?		
¿Tiene un título?		
¿La letra es clara y se entiende?		
¿Tiene puntos al finalizar las oraciones y los párrafos?		
¿Los verbos están utilizados correctamente?		
¿Están tildadas correctamente las palabras?		

ACTIVIDAD 2

- Corrige el relato, a partir de las respuestas de la actividad anterior.
- Rectifica tus errores.
- Cuando estés seguro de los cambios, reescribe el relato en una nueva hoja.
- Finalmente, puedes utilizar nuevamente la pauta anterior para corregir el relato.
- Pide a un compañero que revise tu texto.

ACTIVIDAD 3

- Una vez que esté reescrito, comparte el relato creado con tus compañeros y compañeras.
- Para esto, prepara tu lectura en voz alta utilizando la siguiente pauta:

	Sí	No
¿Leo el título con la entonación adecuada?		
¿Enfatizo el tono de la voz de acuerdo a los hechos que ocurren?		
¿Utilizo las pausas para crear suspenso en el texto?		
¿Leo con el volumen adecuado para ser escuchado desde distintos puntos de la sala?		
¿Pronuncio las palabras correctamente?		

ACTIVIDAD 4

- Comenten los cuentos leídos.
- ¿Cuál fue la versión del cuento clásico que más te gustó?

.....

.....

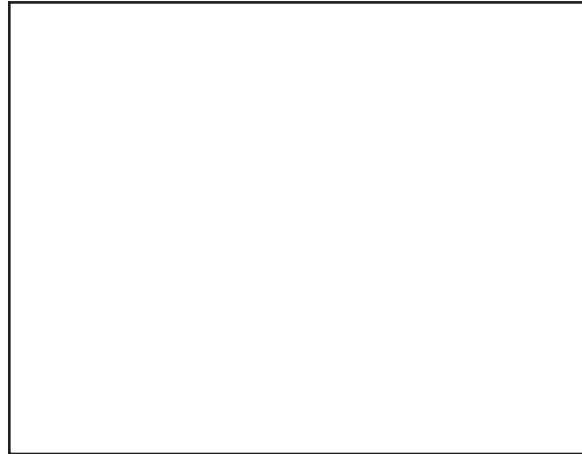
¿Por qué?

.....

.....

ACTIVIDAD 5

- Pueden crear el libro de cuentos del sexto básico, siguiendo los pasos que se detallan a continuación:
 - Reúnan los cuentos de todo el curso.
 - Clasifíquenlos según su temática: de brujas, de princesas, etc.
 - Elaboren un índice temático.
- Diseñen la portada del texto, la que debe incluir el título, el autor y un dibujo alusivo a las temáticas de los cuentos.



- Finalmente agrupen los cuentos de acuerdo a la clasificación, perforen las hojas y luego amárrenlas de manera armoniosa.

ACTIVIDAD 6

- Realiza una actividad de **cuentacuentos**, a la que puedes invitar a tus familiares o a los cursos más pequeños.
- Para esto guíate por los siguientes pasos:
 - Prepara el ambiente para el relato ubicando las sillas en círculo.
 - Presenta el cuento que relatarás, dando a conocer su título y autor.
 - Utiliza un volumen de voz que permita que se escuche en toda la sala.
 - Utiliza recursos para llamar la atención del público.
 - Juega con la velocidad, el énfasis y las pausas en el relato, según el efecto que quieras provocar: suspenso, alegría, etc.

En esta clase responderás la prueba
del período.



En esta clase revisarás la prueba del período, junto con tu profesora o profesor.



ACTIVIDAD 1

Lee el siguiente texto.

Las gafas

(Juan Valera)

Como se acercaba el día de San Isidro, multitud de gente pobre había acudido a Madrid desde las pequeñas poblaciones y aldeas de ambas Castillas, y aun de provincias lejanas.

Llenos de curiosidad circulaban los forasteros por calles y plazas e invadían las tiendas y los almacenes para enterarse de todo, contemplarlo y admirarlo.

Uno de estos forasteros entró por casualidad en la tienda de un óptico en el momento en que allí una señora anciana quería comprar unas gafas. Tenía muchas docenas extendidas sobre el mostrador; se las iba poniendo sucesivamente, miraba luego en un periódico, y decía:

—Con estas no leo.

Siete u ocho veces repitió la operación, hasta que al cabo, después de ponerse otras gafas, miró en el periódico, y dijo muy contenta:

—Con estas leo perfectamente.

Luego las pagó y se las llevó.

Al ver el hombre lo que había hecho la señora quiso imitarla, y empezó a ponerse gafas y a mirar en el mismo periódico; pero siempre decía:

—Con estas no leo.

Así se pasó más de media hora, el hombre ensayó tres o cuatro docenas de gafas, y como no lograba leer con ninguna, las desechaba todas, repitiendo siempre:

—No leo con éstas.

El tendero entonces le dijo:

—¿Pero usted sabe leer?

—Pues si yo supiera leer, ¿para qué había de mercar las gafas?

<http://www.cuentocuentos.net/cuento/741/las-gafas.html>

ACTIVIDAD 2

- Según el texto, ¿cómo es el protagonista del cuento? Escribe tres características.

ACTIVIDAD 3

- Según el texto, ¿qué significan las siguientes palabras o expresiones destacadas? Comenta con tu compañera o compañero y escribe su significado.

1. "...Llenos de curiosidad circulaban los forasteros por calles"

2. "...Tenía muchas docenas extendidas sobre el mostrador"

3. "se las iba poniendo sucesivamente"

4. "... como no lograba leer con ninguna, las desechaba todas"

5. "... ¿Para qué había de mercar las gafas?"

6. "... El tendero entonces le dijo..."

ACTIVIDAD 4

- Numera los siguientes acontecimientos según el orden en que ocurrieron en la historia.
 - Un forastero entró en la tienda de un óptico.
 - La mujer las pagó y se las llevó.
 - La anciana se probó muchas gafas, pero siempre decía: "Con estas no leo."
 - Multitud de gente pobre fue a Madrid para el día de San Isidro.
 - Ante la pregunta el hombre respondió: Pues si yo supiera leer, ¿para qué había de mercar las gafas?
 - Una anciana quería comprar unas gafas.
 - El hombre la imitó, pero siempre decía: "Con estas no leo".
 - Hasta que se probó unas y dijo: "Con estas leo perfectamente".
 - El tendero le preguntó: "¿Pero usted sabe leer?".
 - Los forasteros invadían tiendas y almacenes.

ACTIVIDAD 5

- En el texto, ¿qué consecuencias trajeron los siguientes acontecimientos? Guíate por el ejemplo.

1. La celebración del día de San Isidro.

La visita de gente pobre a Madrid.

2. Ver a la señora probándose las gafas.

- 3. Encontrar las gafas con las que leía.

- 4. No poder leer con ninguna de las gafas.

ACTIVIDAD 6

- Dibuja el inicio o el desenlace del cuento. Escribe un título a tu creación.

ACTIVIDAD 7

- ¿Qué es lo divertido de este cuento?

- ¿Por qué lo crees?

Porque

